

- PROSPERIDAD CON ESTABILIDAD EN 1957
- EL AÑO PASADO LA ECONOMIA NACIONAL LOGRO IMPORTANTES PROGRESOS
- MESA REDONDA SOBRE COMERCIO ANGLOMEXICANO

1957

1957 fue un año extraordinariamente difícil para México a causa de tres factores principales: las condiciones meteorológicas adversas a la agricultura, la baja de los precios de los metales en los mercados internacionales y, finalmente, la recesión económica en E.U.A. que adquirió empuje en el último trimestre de ese año. Sin embargo, la economía nacional reaccionó a esta situación con sorprendente solidez y son muchos los logros que se pueden apuntar para los doce meses recién fenecidos.

Si hubiera de escogerse un barómetro único que revelara representativamente este vigor de nuestra economía, podría señalarse indudablemente la situación de nuestras reservas, que constituye, en México, con toda probabilidad, la parte más sensible a la situación económica del país.

Las reservas del Banco de México ascendieron el 31 de diciembre último a Dls. 440 millones, cifra que revela un aumento de Dls. 33 millones respecto al 30 de agosto de 1957 y de Dls. 240 millones en relación con el año de 1952, fecha de inauguración del actual régimen que preside el Sr. Dn. Adolfo Ruiz Cortines.

Esta estabilidad monetaria ha sido el resultado de importantes progresos en la economía nacional que han compensado las condiciones adversas a que se ha hecho mención. Por ejemplo, el volumen de producción de granos, con excepción del maíz del cual hubo de importarse alrededor del 10% de las necesidades del consumo nacional, acusa un aumento del 6% sobre la producción del año pasado, lo que ha permitido hacer frente fácilmente al aumento de 3.5% en la población. Las existencias de frijol y trigo aumentaron en 120 mil toneladas la primera y 160 mil la segunda. Los excedentes en la producción azucarera fueron de 225 mil toneladas, de una producción de un millón 10 mil toneladas. La cosecha de algodón arrojó más de 2 millones de pacas, como consecuencia de mayores rendimientos por hectárea. Esta producción, más la estabilización de precios de la fibra, garantizó fuertes ingresos a la economía nacional. La cosecha de café se elevó a 1.6 millones de sacos de los que se exportaron 1.4 millones por un valor de \$1,400 millones. La producción de copra, ajonjolí, cacahuete y semilla de algodón ascendió a 1.2 millones de toneladas con un valor de \$950 millones. Se obtuvieron 400 mil pacas de henequén en 15 mil hectáreas más que se sembraron durante el año.

La producción ganadera, sufrió al igual que la cosecha de maíz, de mermas importantes por razón de la sequía que azotó al norte de la República. Sin embargo, la producción industrial se acrecentó notablemente y aunque todavía no se conocen cifras definitivas, se calcula provisionalmente que ésta ha hecho posible un ascenso del producto nacional bruto bastante más allá de los \$100 mil millones.

En materia de comercio exterior, representa 1957 la culminación del importante esfuerzo que se ha venido realizando para diversificarlo. Las cifras definitivas aquí no son tampoco completas, pero puede estimarse que nuestro intercambio con Europa representó el 17% del total frente a sólo un 11% hace apenas dos años. Y aunque se sufrieron fuertes pérdidas por razón de la baja de los precios de los metales, se logró, además de los mayores ingresos ya mencionados en el algodón, un aumento del 9% en los ingresos derivados del turismo que vinieron a aliviar muy oportunamente las dificultades de nuestro intercambio extranjero. En efecto, el Banco de México anunció que los gastos del turismo internacional en nuestro territorio ascendieron a Dls. 455.6 millones en los diez primeros meses de 1957, cifra que se compara muy favorablemente con los Dls. 416.8 millones, correspondientes al período análogo de 1956.

Los datos finales de la gestión hacendaria no son todavía conocidos. Sin embargo, en el sector fiscal se anunció ingresos de \$2,800 millones provenientes del Impuesto sobre la Renta al 31 de diciembre último. Esto indica no solamente la mayor eficiencia en la

recaudación, sino también un crecido nivel de actividad económica interna. En 1956, la cifra correspondiente fue de \$2,557 millones y en 1955, de sólo \$1,198 millones. Y esto, sin haberse aumentado las tasas correspondientes. México acelera así la modernización de su sistema tributario al lograr que más de la mitad de los ingresos fiscales provengan del impuesto sobre la Renta.

Algunos datos ya completos referentes a los principales sectores industriales del país substancian el vigor básico de la economía mexicana. La industria pesada mexicana, por ejemplo, percibió inversiones de más de un mil millones de pesos durante el año de 1957, cifra que se superará en 1958. Para este año se espera alcanzar fácilmente una producción de lingotes de acero de 1 millón de toneladas y se asegura ya una de 1.5 millones para 1960. En 1957 se destinaron 560 millones para la electrificación del país, cifra ésta que, dada la buena situación fiscal de la Federación, se elevará a 800 millones en 1958, lo que permitirá completar la total electrificación del país dentro de los próximos veinte años.

En el renglón eléctrico se terminaron muchas importantes obras en el año recién fenecido que permitieron aumentar en 185 mil Kws. la capacidad de generación. Esta cifra se compara muy favorablemente con el aumento de 86 mil Kws. en 1956, 113 mil en 1955, y 89 mil en 1954. Durante ese mismo año se avanzó grandemente en el proceso de construcción de plantas con una capacidad conjunta de 820 mil Kws. en distintas partes del país entre las cuales se cuentan las que utilizan la energía hidroeléctrica del magno Sistema del Papaloapan. Estas nuevas plantas permitirán aumentos decisivos en la generación de energía de la República en los próximos 12 meses. Las labores en este sector se completaron con la instalación de 2,400 Kws. de líneas de trasmisión.

Petróleos Mexicanos prosiguió durante el año sus esfuerzos por abastecer completamente el mercado nacional. Las importaciones de combustible disminuyeron considerablemente a partir del mes de octubre a tal punto que en la actualidad representan solamente el 40% del valor de las exportaciones del mismo. Como es bien sabido, el comercio internacional de petróleo en México está estrechamente ligado a las dificultades del transporte dentro del país. México exporta petróleo desde las áreas centrales y atlánticas de la República pero, en lo que corresponde a las zonas noroccidentales, las dificultades del transporte obligan a abastecer a las mismas en gran parte desde los centros estadounidenses de California. Sin embargo, a partir del mencionado mes, las importaciones de combustible correspondieron solamente al 40% de las exportaciones del mismo. Durante el año que comienza, se lograrán muy apreciables progresos en la autosuficiencia del país en esta materia. Pemex ha iniciado trabajos tendientes a establecer grandes plantas de almacenamiento para abastecer a ambas Bajas Californias. Ensenada, Tijuana y Mexicali, se verán servidas por una gran planta de almacenamiento en la región. Además, el Estado de Sonora se beneficiará en 1958 de la instalación de otra gran planta de almacenamiento que permitirá el servicio de esta región mexicana que, con las nuevas grandes obras de irrigación en ella desarrolladas, se perfila ya como una con magníficas perspectivas industriales. Las importaciones de petróleo y artículos elaborados del mismo, figuraron en 1957 como el principal renglón de importaciones. Los esfuerzos de Pemex por cubrir las necesidades del noroeste del país redundarán en un fortalecimiento de la situación comercial de México que, al disponer de mayores divisas para la importación, acrecentará sus compras de bienes de inversión para beneficio de su industrialización. Tal vez la obra más espectacular en el campo del desarrollo petrolero fue la fundación de Ciudad Pemex en Tabasco, a un costo de \$200 millones. Este centro urbano e industrial permitirá la explotación de los amplios mantos de petróleo y de gas descubiertos en la región. Otra de las obras principales de Petróleos Mexicanos fue la terminación del oleoducto Tampico-Monterrey que ha convertido a esta última ciudad, centro de la industrialización del norte del país por razón fundamental de sus vecinos yacimientos de carbón, en un núcleo principal de distribución y almacenamiento de petróleo y sus derivados. Pero de importancia tal vez mayor fue el descubrimiento de amplios mantos petroleros entre lo que destaca el "Campo Gran Morelos" a 16 Kms. al sudeste del campo "San Andrés". El primer pozo petrolero perforado en la zona primeramente citada produce diariamente 5,200 barriles. Esto permite vaticinar que se trata de un descubrimiento de gran importancia.

Las comunicaciones en la República se vieron beneficiadas en 1957 por la terminación y progresos de importantes obras. La Secretaría del ramo disfrutó del mayor presupuesto en su historia: \$1,400.5 millones. Para el actual año de 1958, esta cantidad se aumentará en \$237.5 millones. La vía ancha en el Ferrocarril del Sureste y las obras de rehabilitación del Ferrocarril del Pacífico fueron, junto con la terminación de la carretera Tuxpan-Tampico, la culminación de los esfuerzos realizados en este período. Las tres, garantizan un acrecentamiento de la vida económica de áreas de gran riqueza en el país.

La realización de obras trascendentales en 1957, obras que no han comenzado todavía a rendir sus frutos, pero que lo harán en 1958, permiten predecir, para el actual año, una revitalización de primera magnitud en la economía nacional. Se trata de comenzar a usufructuar las utilidades de costosas inversiones públicas. Además, el comienzo del actual año de 1958 señala la terminación de la sequía que asoló a más de la mitad de la República; así lo demuestran las lluvias ya percibidas en lo que va de enero. Sólo estos dos factores

permiten augurar un vigoroso desarrollo de México en 1958. Pero, además, no debemos perder de vista la iniciación de medidas anticíclicas en E.U.A. que tendrán repercusiones inmediatas sobre nuestra economía. 1958 se presenta así bajo los mejores augurios.

Hacia un Mejor Comercio con Gran Bretaña

EN los últimos 5 años (1952-1956), el valor promedio anual del comercio angloamericano montó, aproximadamente, a \$500 millones, de los cuales \$280 millones corresponden a exportaciones mexicanas al Reino Unido —tanto para su consumo como para su reexportación— y \$220 millones a importaciones mexicanas desde el Reino Unido. Aun cuando a esta suma, agregáramos las compras británicas de algunas mercancías mexicanas (principalmente algodón) hechas a través de intermediarios, los totales del comercio representarían sólo un pequeño porcentaje de las transacciones del comercio exterior de los dos países.

Gran Bretaña mantuvo en 1956 el 4º lugar como cliente de México en el mundo, después de Estados Unidos de N. A., Japón y Alemania Occidental y el 5º lugar entre los abastecedores de importaciones mexicanas, después de Estados Unidos de N. A., Alemania Occidental, Canadá e Italia.

Dada la complementaridad de las dos economías, el creciente interés de México en la diversificación de sus exportaciones y el empeño de Gran Bretaña por encontrar nuevas salidas para su producción industrial, los gobiernos respectivos, han llegado recientemente a interesarse en forma muy activa en la eliminación de obstáculos que entorpecen las recíprocas relaciones comerciales. Para analizar en el propio terreno las posibilidades de expansión del intercambio comercial, el gobierno británico envió a México a principios del presente mes al presidente del Board of Trade, Sir David Eccles. Las funciones del Board of Trade británico son similares a las de los ministerios de Comercio Exterior en otros países y su presidente es miembro del gabinete inglés.

Durante su estancia en México Sir David Eccles visitó los centros industriales del país y estableció contactos personales con aquellas Secretarías y empresas descentralizadas del gobierno mexicano, cuyas tareas están directamente relacionadas con el desarrollo económico y con el comercio exterior del país. Entre otras, el ministro británico sostuvo francas y fructíferas discusiones sobre muchos aspectos del comercio angloamericano con la Secretaría de Economía, el *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, y Pemex.

En enero 9, Sir David Eccles acompañado del Embajador Británico en México, Sir Andrews Noble y de los expertos comerciales de la Embajada, tomaron parte en una discusión de mesa redonda —organizada por el *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*— acerca de las características y problemas del comercio angloamericano. El lado mexicano estuvo representado en la reunión por un numeroso grupo de altos funcionarios del gobierno y de importantes hombres de negocios, encabezados por el Director del Banco, Lic. Ricardo J. Zevada.

En su análisis detallado sobre los principales problemas de las relaciones comerciales entre los dos países, el Lic. Zevada destacó los siguientes puntos:

a) A pesar de un firme desarrollo del comercio entre México y el Reino Unido, dicho comercio se está quedando atrás respecto del comercio total de cada uno de los dos países;

b) Las exportaciones mexicanas de materias primas a Gran Bretaña experimentan considerables fluctuaciones y ellas representan sólo una muy pequeña parte de las compras británicas de esos productos en el mercado internacional;

c) Una parte considerable de los productos mexicanos llegan a Gran Bretaña a través de terceros países;

d) Gran Bretaña podría encontrar en México importante salida para sus exportaciones de bienes de capital, a condición del incremento de las ventas mexicanas a ese país y, en algunos casos, de la disponibilidad de facilidades de crédito en los centros industriales británicos;

e) La responsabilidad por el reducido volumen del comercio entre ambos países radica en la falta de esfuerzos sostenidos, tanto de una parte como de otra: por la nuestra, se ha descuidado el hacer gestiones y propaganda en el Reino Unido para la venta de nuestros productos; y, por la otra, los círculos británicos hasta muy reciente época, han tratado a México sólo como un mercado marginal de exportación.

Volviendo a las recomendaciones concretas, con el propósito de expandir nuestro intercambio comercial con Gran Bretaña, el Lic. Zevada hizo las siguientes sugerencias:

1) Reorientación de las importaciones británicas tomando en cuenta para la determinación de las compras que efectúe, la capacidad de absorción de bienes de inversión británica por la nación vendedora, en este caso México;

2) Estudio de las posibilidades de concesión de créditos británicos para, v. g., la compra de equipo requerido por la industria petrolera;

3) Investigación de las posibilidades de cooperación británica, técnica y de capitales, para el desarrollo de la marina mercante mexicana, a través del establecimiento de empresas industriales conjuntas anglo-mexicanas, en este campo;

4) Fortalecimiento de la propaganda comercial en los dos países con el objeto de una mejor difusión del conocimiento acerca de las necesidades y posibilidades de los dos mercados nacionales.

El Lic. Zevada terminó su análisis con las siguientes palabras "...vemos como muy prometedoras las posibilidades de acrecentar el intercambio comercial entre Inglaterra y México. Pero esto requiere el acrecentamiento de las compras desde el Reino Unido y su estabilización dinámica. Este acrecentamiento puede llevarse a cabo recanalizando el abastecimiento de muchas materias primas desde países con saldo comercial deficitario para Inglaterra hacia aquellos con capacidad casi ilimitada de absorber bienes de inversión ingleses, que es el caso de México. También, aumentando, a través de préstamos para la adquisición de equipo desde Inglaterra, la producción y posterior exportación de combustibles desde nuestro país al Reino Unido. Mejoras nuestras relaciones de intercambio, acrecentando las exportaciones de productos derivados del petróleo, podemos entonces pensar en numerosos nuevos renglones de importación desde Gran Bretaña, el más importante de los cuales sería la adquisición de naves y otro equipo marino desde el Reino Unido, preferiblemente a través de empresas conjuntas que nos permitieran también hacer uso de la inagotable ayuda técnica que en este campo puede prestarnos Gran Bretaña."

Dejando en claro que su presencia en México significa que el gobierno británico está listo a hacer todo aquello que no contravenga sus otras obligaciones internacionales para fomentar el comercio con México en las dos direcciones, Sir David Eccles respondió con algunas sugerencias concretas, entre las que las más importantes fueron:

1) Parece que hay oportunidad para un mayor comercio directo con algodón y metales en Gran Bretaña, el cual debería dejarse a los esfuerzos de los hombres de negocios de ambos países, dado que el gobierno británico no puede ni quiere interferir con los importadores británicos de materias primas;

2) Grandes posibilidades podrían abrirse a México en un futuro cercano para exportaciones de gas natural a Gran Bretaña, tan pronto como se resuelvan los problemas técnicos relacionados con el transporte del gas en forma congelada;

3) Podría también exportarse en grandes cantidades a Gran Bretaña carne enlatada, si se resuelven los problemas de precios y de regulaciones sanitarias, a satisfacción de las partes interesadas;

4) El turismo británico a México podría expandirse previo el establecimiento de líneas aéreas directas entre Londres y la ciudad de México;

5) Gran Bretaña consideraría en la forma más favorable, cualquier sugerencia concreta respecto a abastecimiento de equipo para la industria petrolera de México;

6) Las industrias británicas están en principio muy interesadas en establecer empresas industriales conjuntas en los países extranjeros y el Reino Unido estaría anuente a dar asistencia técnica a las industrias mexicanas que pudieran interesarse en tal cooperación.

Los temas tratados en la discusión de mesa redonda que tuvo lugar en el salón del Consejo del Banco, fueron posteriormente reexaminados por el Secretario de Comercio de Gran Bretaña en sus conversaciones con nuestro Secretario de Economía y en sus contactos con muchas otras personalidades mexicanas. De acuerdo con los informes de la prensa, a su retorno a Londres, Sir David Eccles reiteró una vez más su opinión de que las perspectivas del comercio anglo-mexicano son inmensas y mencionó la posible venta de equipo para la industria petrolera mexicana, así como la cooperación en la construcción de barcos, como líneas de alta prioridad en la lista posible. Se tiene entendido que pequeños grupos de principales industriales y exportadores británicos visitarán México en breve y que, de otro lado, la posibilidad de enviar técnicos e ingenieros mexicanos para su entrenamiento en Gran Bretaña está bajo consideración aquí.

A juzgar por reacciones privadas de fuentes diplomáticas británicas en México y de los funcionarios mexicanos que participaron en las discusiones con Sir David Eccles y por los extensos comentarios de la prensa mexicana y británica, la visita del Secretario de Comercio de Gran Bretaña a nuestro país ha sido un completo éxito.

Una de las posiciones en que las dos partes están virtualmente interesadas para expandir el comercio es ésta: México necesita nuevos mercados para la creciente producción de materias primas; y Gran Bretaña necesita nuevas salidas para sus bienes industriales. Siendo este el cuadro, la iniciativa pertenece a Gran Bretaña, porque la capacidad de México para absorber bienes de capital extranjero, está principalmente limitada por los ingresos de exportaciones del país, que en la actualidad afronta el problema de la declinación de los precios de sus productos en el mercado internacional. En otras palabras, México desea comprar más y más del Reino Unido, pero debe tener los medios para poder pagar las importaciones que necesita.